escribidores en la WEB

RELATOS CREADOS POR HOMBRES Y MUJERES MAYORES DE 65 AÑOS DEL TALLER ESCRIBIDORES (DESDE 2017) MIRAFLORES. escribidores40@gmail.com

ew19

Papu y Tata (*)

Escribidora:
LAURA SOTO
(Lima, 1936)

Mi nieto Papu y yo disfrutamos cada día de la inocencia de los juegos que sólo un niño sabe inventar para ser feliz. Jugamos muchísimo para evitar que haga laberinto en la sala de la casa con sus juguetes. Un día empecé a jugar con la imaginación, y como él es tan creativo, respondió entusiasta y positivamente. Cada vez que lo hacemos se alegra; le gusta crear personajes y situaciones.

Cada historia empieza cuando estamos sentados en el sofá de la sala. Yo no le digo nada y de pronto él me dice:
—Tata —porque así me llama de cariño—, ¿a qué jugamos hoy?
—Voy a pensarlo…

No pasa ni un minuto y él me dice:
—Ya sé, juguemos con el mar.
—¡Listo!
—Yo soy el pescador y tú serás mi ayudante. ¡Comenzamos! —me ordena.

Nos imaginamos que estamos dentro del mar en una isla y él se va a pescar; se prepara, alista su caña de pescar, su cordel, su anzuelo, y con mucho movimiento de cuerpo lanza el gancho, haciendo un sonido *puizzz.* Se pone en posición de espera, se echa hacia atrás ligeramente y cierra los ojos como esperando atrapar algo. Me sorprende. Nuevamente tira el cordel con el anzuelo, tiene una caña de pescar muy linda, así me dice, de pronto:
—Zass… *Tata* —grita—. Atrapé algo, ¡ayúdame! Se me escapa… —Puja.— Tira muy fuerte, ¡debe ser algo grande!

Mueve su cuerpo haciendo una fuerte resistencia como para no caerse y yo le ayudo. Jalamos y jalamos.
—Por fin, un pez inmenso, ¡es una manta raya! ¡Sí, sí! Sí lo es y es muuuuy grande, ¡mira!
—¡Cuidado te muerde, hijito!
Y seguimos pescando y acomodando los peces en una canasta bonita, tejida con pajas de colores. Mi nieto exclama:
—¡Mira, Tata! Hemos pescado jureles, truchas, bonitos y hasta un pez payaso que tiene muchos colores.
Mi nieto está feliz con su pesca, luego se pone a descansar y yo le digo:
—Bueno, ya es hora de comer algo.

Él prepara los peces, hace ademanes de cortar el pescado y lo pone a cocinar en una plancha, que según él tenemos, y una vez lista la comida empezamos a comer. Él quiere con parmesano, pues le encanta el queso. Luego me pregunta si están ricos y yo le respondo que están deliciosos. Después de descansar un ratito, porque se nota que está cansado, me dice:
—Tata, creo que voy a ir a surfear.
—¡Ya!

Se pone su traje de surf, que según él es negro, hace ademanes de estar listo y ¡Zas!, se tira al mar.
—Ten cuidado, hijito —le grito.
—No, Tata, no te preocupes. Yo soy muy fuerte, tengo mucha energía, como un superhéroe.

Así, comienza a surfear, le llegan las tremendas olas y las domina con mucho esfuerzo, luego descansa un rato de espaldas y prosigue su rutina esquivando las inmensas olas, se cae, se levanta, vuelve a nadar. Mientras tanto, yo estoy en una roca cercana en estado alerta, dándole aliento y…
—¡Cuidado con esa ola que viene! ¡Te va golpear! —Le grito, poniendo mis manos a los costados de mi boca.
—Estoy bien, Tata, estoy bien.
Así proseguimos un buen rato, hasta que me dice:
—Tata, ya voy a salir…

Se ve que sale agotado, respirando con dificultad por el mucho ejercicio y esfuerzo. Momento antes, yo me he pasado a una peña más grande donde mi nieto llega a descansar. En eso lo veo pensativo, y de pronto me dice:
—Tata, veo que alguien se está ahogando.
—¡Dios mío! —le digo, con evidente angustia.
—Voy al rescate. —Me dice decidido.

Y se tira al mar con su tremenda soga de colores, sortea las inmensas olas con brazadas grandes e inmensos esfuerzos, y se dirige hacia la persona que se está ahogando. Le dice que coja la cuerda y luego tira de ella (se nota el esfuerzo). El mar no permite que la tarea sea fácil, grandes olas se presentan. Es una tarea titánica. Por fin van saliendo y se agarran de la roca grande donde yo estoy, y rápidamente los ayudo.

El hombre ya está a salvo y le doy los primeros auxilios, se repone y agradece a mi nieto. Él está exhausto por los gritos y el esfuerzo, y yo siento un gran alivio. Lo felicito. Pasamos un rato sentados y me cuenta de sus miedos en el mar y que se siente feliz por haber salvado a ese hombre. Me dice:
—Yo soy Super Papu, el rescatista, y tú eres la mejor ayudante del mundo.

Ya terminado el juego, le digo que nos toca arreglar la sala, recoger todo y ordenar. Ponemos los sillones en su sitio y despejamos la sala. Guardamos las plantillas de madera que sacamos para hacer de anzuelos, los pasadores que fueron las sogas de rescate, salvavidas e hilos de pescar. Todo nuevamente a su sitio. Acercándose a mí, Papu me enlaza el cuello con sus bracitos, perdón, sus brazos fuertes, y me dice al oído en voz baja:
—Gracias, Tata.

(*) Publicada en el libro *escribidores 2018* con el subtítulo “encuentro de generaciones”.

TALLER CREATIVO
ESCRIBE
UN LIBRO TU LIBRO
Milagros Salas Ochoa